

# La Cova del Barranc Fondo (Xàtiva, València). Materiales depositados en el Museu de Prehistòria de València

Pablo García Borja (\*), Ángel Velasco Berzosa (\*\*), Margarita Vadillo Conesa (\*\*\*), Josep Lluís Pascual Benito (\*\*\*\*), Mario Sanz Tormo (\*\*\*\*\*), y Emilio Cortell Pérez (\*\*\*\*\*)

## Resumen

Tras la revisión de los materiales arqueológicos prehistóricos de la Cova del Barranc Fondo depositados en el Museu de Prehistòria de València, se propone una secuencia de ocupaciones que arranca en el Magdaleniense final y finaliza en la Edad del Bronce. Los resultados obtenidos han propiciado el inicio de un proyecto de excavaciones arqueológicas en la cueva, con el objetivo de contextualizar los restos existentes de forma más detallada y establecer el grado de conservación de sus estratos, así como realizar una documentación más amplia de su morfología y características físicas.

## Palabras clave

Paleolítico superior final. Neolítico. Cronología relativa.

## Résumé

Après la révision des matériaux archéologiques préhistoriques de la Cova del Barranc Fondo déposés dans le Musée de Préhistoire de Valence, on propose une séquence d'occupation, qui commence dans le Magdalénien final et qui finit dans l'Âge du Bronze. Les résultats obtenus, ont conduit au début d'un projet de fouilles archéologiques dans la grotte, avec l'objectif de mettre en contexte les matériaux de manière plus détaillée et établir l'état de conservation des sédiments qui existent dans l'intérieur et dans l'extérieur, et aussi réaliser une documentation plus détaillée de sa morphologie et de ses caractéristiques physiques.

## Mots-clés

Paléolithique supérieur final. Néolithique. Chronologie relative.

Recibido: 12 de febrero de 2015 / Aceptado: 2 de marzo de 2015

## 1. INTRODUCCIÓN

El término municipal de Xàtiva alberga un buen número de yacimientos arqueológicos de diferente cronología, reconociéndose por parte de la comunidad científica las aportaciones que han generado al conocimiento del Paleolítico medio, la época clásica o la Edad Media, destacando enclaves como la Cova Negra (Villaverde 1984 y 2009), o la propia ciudad de Xàtiva, que alberga bajo sus calles los restos de las antiguas ciudades ibéricas y romanas de *Saiti* (Pérez Ballester 2006) y *Saetabis* (Ventura 1972).

Sin embargo, existen algunos periodos de los que se dispone de menor información, especialmente los que se refie-

ren al Paleolítico superior y a la Prehistoria reciente. Con el fin de subsanar estas carencias, en el año 2012 el Museu de l'Almodí del Ayuntamiento de Xàtiva inició un proyecto de investigación centrado en el conocimiento de algunos de estos periodos menos conocidos, con el objetivo de documentar las evidencias arqueológicas relacionadas con la llegada de las primeras actividades agrarias y ganaderas.

Para ello, en primer lugar se realizó una labor documental encaminada a localizar todas las noticias relacionadas con la Prehistoria del término de Xàtiva. A continuación, se realizó una revisión de los materiales arqueológicos de mayor relevancia, centrando los esfuerzos en última instan-

\* Investigador independiente. pgarciaborja@gmail.com

\*\* Servei d'Arqueologia de l'Ajuntament de Xàtiva. museofdayto-xativa.es

\*\*\* Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València. margarita.vadillo@uv.es

\*\*\*\* Servei d'Investigació Prehistòrica del Museu de Prehistòria de València. josep.ll.pascual@uv.es

\*\*\*\*\* Investigador independiente. mariosanztormo@gmail.com

\*\*\*\*\* Museu Arqueològic Municipal Camil Visiedo Moltó. ecortell@alcoi.org

cia en las cuevas del Barranc Fondo y del Cara-sol de Vernissa, ambas objeto de sendas intervenciones en su día por parte del Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València (en adelante SIP).

En el caso del Caras-sol de Vernissa, se han finalizado los trabajos de investigación y su publicación está en curso, no planificándose nuevas excavaciones arqueológicas por el momento. En el del Barranc Fondo, se presentan los resultados obtenidos de la revisión de los materiales depositados en el Museu de Prehistòria de València y algunos avances de la primera campaña de excavaciones llevada a cabo en el verano del año 2014.

## 2. LA COVA DEL BARRANC FONDO

Se encuentra ubicada en la umbría de la Serra Vernissa, cerca de la población de Novetlè, aunque en término municipal de Xàtiva (Fig. 1). Esta unidad orográfica se integra en la Serra Grossa, destacando el Pic Vernissa (455 m) como punto más alto, y la Penya Sant Dídac (378 m), próxima al Barranc Fondo, que por su morfología peculiar constituye una importante referencia visual y en la que se localiza un poblado de

la Edad del Bronce. Esta sierra flanquea el corredor natural que une la costa valenciana con la meseta, la zona granadina y el alto valle del Guadalquivir, conocido como corredor del Cànyoles, que ocupa gran parte de la actual comarca de la Costera.

La cueva se sitúa en la parte alta del barranco homónimo, a 300 m de altura (Fig. 2). La distancia de la misma al río Cànyoles en línea recta es de 1.700 m, y de 250 m a las fértiles tierras que inician los llanos cultivables de la Costera de Ranes. El acceso se realiza por una pronunciada pendiente del 35% de desnivel.

La entrada a la cavidad se realiza por una amplia boca orientada al noroeste, de más de 10 m de longitud por 2,5 m de altura máxima, cuyos extremos se alargan formando un espacio exterior protegido y allanado de unos 65 m<sup>2</sup> (Fig. 2, C). Desde la boca se accede a dos espacios bien diferenciados: una zona elevada sin sedimento que proporciona el paso a las salas interiores y que denominamos corredor, pero también a un segundo espacio allanado de 70 m<sup>2</sup> o vestíbulo (Fig. 3). Esta segunda sala es la que presenta mejores condiciones de habitabilidad y la que más sedimento conserva. En sus



Figura 1. Localización de la cueva en la Serra de Vernissa sobre ortofoto.



Figura 2. Vertiente de la Serra Vernissa en la que se ubica la cueva (A). Barranc Fondo y Peña Sant Didac (B). Boca de entrada con espacio allanado externo (C)

paredes se observan marcas que evidencian que parte de su relleno ha sido extraído en época contemporánea, hecho que explicaría la procedencia de la acumulación de tierras con materiales arqueológicos existente en la entrada de la cueva.

Además de estas dos áreas, en la cueva se han localizado tres espacios más, con escasas condiciones de habitabilidad: la sala este, la sala interior 1 y la sala interior 2. A la sala este se accede por el extremo norte del vestíbulo, casi en la boca de entrada, por un corto y estrecho paso de pronunciada pendiente, colmatado por rocas y sedimento, que conduce a un espacio cerrado de morfología circular de unos 25 m<sup>2</sup>.

Las salas interiores se dividen en dos, una primera de morfología circular y unos 10 m<sup>2</sup> de superficie a la que se accede de forma sencilla atravesando el corredor paralelo al vestíbulo. Otra de morfología más irregular a la que únicamente se puede llegar desde la anterior, por un estrecho pasadizo de pronunciada pendiente, en la que se observa cierta acumulación de sedimentos por acción hídrica y antrópica, con restos de cronología contemporánea en su superficie.

### 3. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

La primera referencia de la cueva como yacimiento arqueológico data de 1914, fecha en la que se publica la obra de G.

Viñes *Hidrografía Setabense*, ganadora de los Juegos Florales de Xàtiva de 1912. Viñes señala que se trata de una cueva conocida por los miembros de la Academia de la Juventud Católica de la población, en cuyo pequeño museo se mostraban los restos localizados en la misma. En su descripción de la cavidad reconoce que sus sedimentos están muy alterados y “apenas si queda parte del yacimiento intacto”, encontrándose los restos arqueológicos “mezclados confusamente”. Realiza una descripción de los restos arqueológicos recuperados en su interior, “escasean los objetos de sílex, no obstante, encontré un cuchillo de pedernal negro, cortante por ambos lados, y fragmentos de hachas; no faltan los de hueso: de esta manera recogí un hermoso punzón, no completo por desgracia; y abunda en cambio la cerámica, fragmentada toda, que podemos clasificar en tres clases: una basta, gruesa y negra, con asas toscas y pezones; otra intermedia, de color café o castaña, con adornos geométricos incisos; una tercera fina, de tonos claros, pintada, con dibujos geométricos correctos y bandas de colores vivos, semejante a la ibera. Esta última es la menos abundante.” (Viñes 1914: 30). Además de estos materiales, se menciona la numerosa presencia de restos de fauna y escasez de restos humanos.

Es muy posible que parte de los útiles descritos se depositaran en el Museu de Prehistòria de València, donde

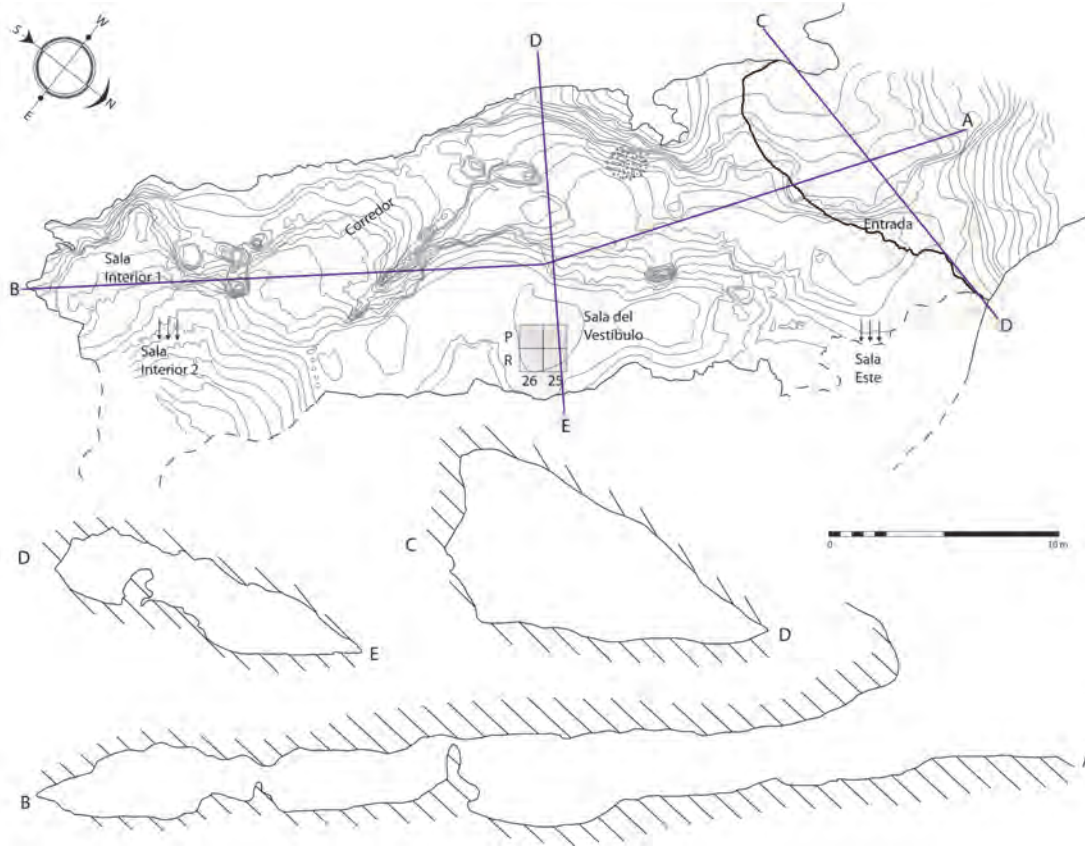


Figura 3. Planta de la Cova del Barranc Fondo.

existen materiales procedentes de su colección particular recuperada en el término municipal, entre los que se describen: dos hachas de piedra pulida, un afilador rectangular y fragmentos de cerámica decorada con incisiones y con impresiones, algunas cardiales (Ballester 1942: 20).

La siguiente cita data de 1918 y nos la proporciona Almarche con motivo de la publicación de *La antigua civilización Ibérica en el Reino de Valencia*. Se hace eco de las exploraciones de Viñes, y menciona una recogida de numerosos fragmentos de cerámica ibérica pintada procedentes de los sitios conocidos como “Barranch fondo y las vertientes del castillo” que son regalados al museo de la Juventud Católica por Buena Ventura Pascual. Estos fragmentos los encontramos descritos junto con otros restos en los manuscritos que González Simancas elabora para el *Catálogo monumental y artístico de la provincia de Valencia*. En la visita a la colección particular de restos arqueológicos que había formado la Academia Científica y Literaria de la Juventud Católica de Xàtiva con motivo de sus excursiones, González Simancas identifica “huesos de animales y algunos humanos, una punta de lanza de pederzal negruzco, un punzón de hueso, cerámica muy ruda ornamentada con pezones y labores de punzón, un fragmento de copa ibérica de barro negro y otros de vasos pintados” procedentes del sitio denominado “Barranch Fondo”.



Figura 4. Trabajos en el sedimento acumulado en la entrada a la cavidad durante la campaña de 1970.

Salvo algunas referencias más a sus materiales ibéricos (Llobregat 1972: 100), que hemos comprobado son escasos, nada se sabe de la cueva hasta que en diciembre de 1968 se notifica al SIP la aparición de restos arqueológicos en una cueva de Xàtiva. La Diputació Provincial de València envía a su técnico J. Aparicio, quien establece contacto con M. Masip, que a su vez le pone en comunicación con un vecino de Novetlè conocido como “Barberá”. Éste último informa a Aparicio de la localización, por parte de un pastor de la zona, de una pequeña cavidad en la que localizó varios cráneos (Aparicio 1973). En realidad, la cueva localizada es el Cara-sol de Vernissa, situada en la parte opuesta al Barranc Fondo. En el mes de enero de 1969, aprovechando una visita al Cara-sol y a varios yacimientos locales, se inspecciona la Cova del Barranc Fondo, detectándose un gran amontonamiento de tierras de tonos oscuros en la parte externa de la cavidad, junto a la boca de entrada, que parece procedía de un gran socavón realizado en el centro de su vestíbulo. Se recogieron diferentes restos de sílex y de cerámicas realizadas a torno y a mano, apareciendo varias con decoración impresa cardial y con incisiones. Se desconocen las causas de la extracción de buena parte de este sedimento de la cueva, relacionado con buscadores de caolín, actividades agrícolas o con su expolio intencionado.

El hallazgo de materiales arqueológicos entre el sedimento extraído de la cueva provocó que el SIP patrocinara una breve intervención destinada a recuperar parte de estos materiales, con el fin de determinar sus momentos de ocupación a partir de la cronología relativa de los mismos. Esta intervención se llevó a cabo entre los días 20 y 26 de marzo de 1970 bajo la dirección del propio Aparicio. Consistió en la realización de una gran zanja desde la boca de entrada de la cueva hasta donde se detectó la presencia de sedimento arqueológico, a lo largo de parte de la ladera, con una longitud que superaba los 10 m (Fig. 4). De esta intervención procede la mayoría del material arqueológico conocido, sumándose algunas piezas más recuperadas en octubre de 1972 tras otra limpieza del corte exterior, realizada aprovechando una breve interrupción en las excavaciones de la cercana covacha del Cara-sol de Vernissa (Aparicio 1977). Finalmente, existe otro pequeño conjunto depositado en el museo en el año 1978, tras la visita realizada a la cueva por técnicos del SIP ese mismo año (Fletcher 1979).

#### 4. LA COLECCIÓN DEL MUSEU DE PREHISTÒRIA DE VALÈNCIA

Existen dos lotes de material arqueológico que forman la colección de la Cova del Barranc Fondo del Museu de Prehistòria de València: uno primero procedente de las exploraciones de Viñes en el término municipal, que aparece bajo varios epígrafes, y otro segundo procedente de las intervenciones en la cueva en la década de 1970. El primero está compuesto

por materiales que no poseen localización precisa, indicándose que proceden de los alrededores de Xàtiva, con piezas de diferente cronología, que son ingresadas en el museo tras la muerte de Viñes (Ballester 1942). Parece que en esta donación no se incluyeron los materiales expuestos en la Academia Científica y Literaria de la Juventud Católica de Xàtiva.

Entre la colección Viñes, destaca un lote de cerámicas agrupadas bajo el epígrafe “La Costa”, que a su vez hemos dividido en otros dos en función de su disposición en el museo: la Costa 1 y la Costa 2. Aunque esta partida se localiza en la vertiente norte del Castell, muy alejada del Barranc Fondo, las particulares características de los restos agrupados bajo esta sigla provocaron que se vincularan con el Barranc Fondo.

La primera descripción detallada de estos materiales la encontramos en la tesis de B. Martí (1978). Entre las cerámicas se describen fragmentos medievales o modernos realizados a torno, junto con otros claramente prehistóricos a mano, que presentan formas hemisféricas, globulares o de cuello exvasado y que en ocasiones presentan decoraciones mediante la técnica de la incisión o la impresión. Aunque reconoce que algunos podrían pertenecer a otros yacimientos de la población, finalmente opta por considerarlos como pertenecientes al Barranc Fondo. Además de estos materiales descritos por Martí, Aparicio hace mención a un arranque de cuchara de hueso y una mandíbula humana de la colección Viñes como propios de la cueva (Aparicio 1977), que no hemos considerado en este trabajo, al no haber podido localizar las piezas y no existir documentación gráfica de los mismos.

El segundo lote de materiales está compuesto por un número mayor de piezas, procedentes de las intervenciones realizadas por Aparicio en la cueva durante la década de 1970. También carecen de referencia estratigráfica. Está compuesto por diferentes tipos de restos, entre los que destaca la presencia de un buen número de piezas de sílex. Aparicio (1977) contabiliza un total de 1.014 restos de sílex entre los que identifica: 48 raspadores, 19 hojas retocadas, 13 dorsos rebajados, cuatro puntas, tres trapecios, un segmento y un perforador. En la revisión de materiales de Martí (1978), el número de útiles identificado es de 32: nueve raspadores, dos buriles, un fragmento de hoja con golpe de buril, dos lascas, seis fragmentos de lámina de dorso con retoque abrupto, cinco fragmentos de hojas de sílex, tres trapecios, un segmento con retoque en doble bisel, dos truncaduras, una hoja regular con truncadura distal y una pequeña pieza de forma trapezoidal y retoque marginal en uno de sus lados.

Entre los restos cerámicos recuperados en la intervención de 1970 se documentaron fragmentos a torno de crono-

logía ibérica, romana y medieval, junto con otros realizados a mano, algunos de ellos decorados con impresiones cardiales, incisiones, digitaciones o con cintas aplicadas (Aparicio 1977). Entre los fragmentos decorados, Martí diferencia 12 impresos cardiales, un fragmento con tratamiento a la almagra decorado con impresiones de gradina, tres con decoración impreso-incisa, dos con líneas impresas de instrumento, uno con decoración acanalada, otro con decoración esgrafiada y cinco con la superficie peinada. También describe la presencia de 23 bordes pertenecientes, al menos, a 13 vasos, diferentes tipos de elementos de prensión y alguna base.

Los restos de fauna fueron estudiados por Hans-Peter Uerpman, identificando restos de caballo, de ciervo, de cabra montés, de jabalí, de lince, de tejón, de zorro, de castor, de lirón común, de rata negra, de liebre, de conejo, de murciélago, de buey, de cabra, de oveja, de cerdo, de perro, de gato, de águila real, de búho real, de garza real, de corneja negra, de chova piquirroja, de arrendajo, de paloma bravía, de perdiz y de gallina (Aparicio 1977).

El adorno y la industria ósea se reduce a dos punzones de hueso, uno sobre metapodio entero de ovis/capra y el otro sobre metapodio hendido, un colgante sobre *Columbela rustica* y otro sobre *Glycymeris*, dos fragmentos de brazaletes de piedra, probablemente esquisto y un posible colgante realizado sobre hueso (Aparicio 1977; Martí 1978).

La interpretación que Martí y Aparicio realizan tras la revisión de los materiales, aunque difiere en algunos aspectos, constituyen los únicos trabajos que intentan situar la cueva en la discusión que por aquellos años existía sobre el tránsito Paleolítico-Neolítico. De este modo, reconociendo la indudable adscripción neolítica de las cerámicas cardiales, y la probable pertenencia a este horizonte de la mayoría de láminas y geométricos de sílex, la presencia de raspadores y dorsos rebajados, se relaciona con un Mesolítico I evolucionado. La relación de éste periodo, también denominado Epipaleolítico microlaminar por Fortea (1973), y el Neolítico, fue objeto de discusión en los años 80 (Fortea y Martí 1984-85), pero la Cova del Barranc Fondo ya no formará parte de la misma, quedando la mayoría de sus materiales pendientes de publicación.

Es una situación que nos hemos propuesto subsanar en lo posible, pues la cueva ofrece grandes posibilidades y el interés de sus materiales está fuera de duda. Existen algunas divergencias en la clasificación de los materiales arqueológicos por parte de los diferentes autores que en su momento los estudiaron. Por ello se ha optado por revisar de nuevo la colección, localizándose nuevas piezas que nos han permitido establecer un marco interpretativo inicial más preciso, desde el que valorar la posibilidad de iniciar

Categoría Tecnológica	NR
Núcleos	23
Productos corticales	140
Productos de acondicionamiento/ mantenimiento de la talla	97
Soportes no retocados	203
Productos retocados	187
Debris y piezas quemadas	641
Total	1291

Tabla 1. Número de restos en función de su categoría tecnológica.

actuaciones arqueológicas en la misma. La falta de estratigrafía ha provocado que centremos los esfuerzos en aquellos materiales prehistóricos que pueden ofrecer mayor información sobre su cronología relativa: la industria lítica, la cerámica, la industria ósea y el ornamento. Cabe señalar que únicamente el estudio de la cerámica recoge materiales agrupados bajo el epígrafe “la Costa”, no afectando al resto de los recuentos.

## 5. LA INDUSTRIA LÍTICA TALLADA

Los materiales de Barranc Fondo depositados en el Museu de Prehistòria de València aparecen como una mezcla de caracteres atribuidos a diferentes periodos que podrían situarse desde el final del Paleolítico superior hasta la Edad del Bronce. Ante la imposibilidad de distinguir cadenas operativas en este conjunto sin estratigrafía y de amplia cronología,

Grupos tipológicos	NR
Raspadores	53
Buriles	1
Truncaduras	3
Perforadores y taladros	2
Muecas y denticulados	11
Sierras y dientes de hoz	1
Geométricos	5
Piezas con golpe de buril	16
Ustillaje microlaminar	34
Hojas y hojitas con retoque marginal	22
Hojas y hojitas con base estrechada	2
Hojas retocadas	10
Lascas retocadas	16
Piezas con señales de uso o filo embotado	6
Fragmentos retocados	5
Total	187

Tabla 2. Grupos tipológicos.

se ha optado por diferenciar grandes categorías tecnológicas (Tab. 1), pudiendo advertir entre las 1.291 piezas estudiadas la presencia de núcleos, soportes de acondicionamiento y mantenimiento de la talla, así como soportes no retocados que estarían apuntando a una talla *in situ*. En cuanto a los soportes no retocados, se han documentado tanto lascas como soportes laminares, detectando una representación mucho mayor del segundo tipo, lo cual estaría en concordancia con los objetivos de la talla (soportes retocados), casi todos ellos sobre láminas y laminillas.

La presencia de útiles de cronología diversa, nos ha llevado a considerar las propuestas de Sonnevile-Bordes/Perrot (1954, 1955, 1956a y 1956b) y Juan Cabanilles (2008) para su clasificación tipológica, la primera para el Paleolítico superior y la segunda para el Neolítico, Calcolítico y Edad del Bronce. El estudio realizado evidencia la diversidad del conjunto, identificándose cierta variedad de grupos tipológicos (Tab. 2), que advierten de la existencia de diferentes fases de ocupación en el yacimiento, no necesariamente sucesivas.

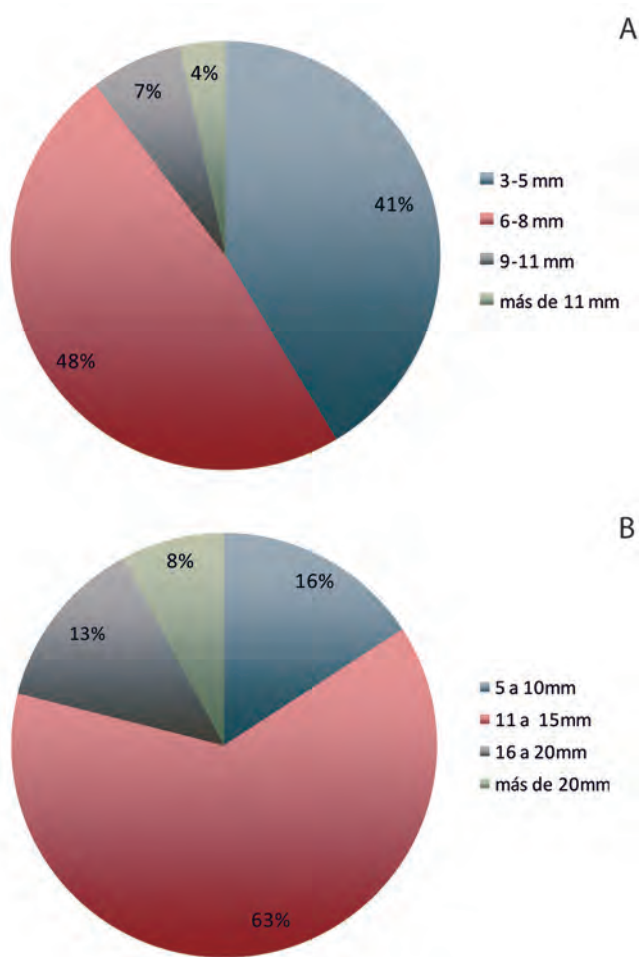


Figura 5. Módulos de anchura de las laminas de dorso (A). Módulos de anchura de los raspadores sobre soporte laminar (B).

Los fragmentos indeterminados que presentan algún tipo de retoque han sido contabilizados como fragmentos retocados.

En nuestro análisis de los materiales líticos hemos determinado que los raspadores conforman el grupo tipológico más numeroso, con un total de 53 piezas. Se han podido distinguir diferentes subcategorías entre las que destacan los raspadores sobre hoja u hojita (38 piezas), con presencia de dos raspadores dobles y ocho sobre hoja u hojita retocada. El resto del grupo aparece sobre lasca, en algunas de sus variantes (sobre lasca espesa, sobre lasca delgada y sobre lasca delgada retocada), a excepción de cuatro ejemplares de los que no se ha podido identificar el tipo de soporte por su fragmentación. Las medidas de los raspadores sobre hoja u hojita muestran que la mayoría de ellos se sitúa en una franja entre los 11 y los 15 mm de anchura (Fig. 5, B).

Se han clasificado 34 piezas que corresponden con el utillaje microlaminar, 12 de las cuales aparecen completas, mientras que las 22 restantes se conservan en fragmentos largos, lo que parece indicar una recogida parcial de los res-



Figura 6. Selección de piezas talladas sobre sílex de la Cova del Barranc Fondo: elementos de dorso (1- 5); raspadores (6-11); láminas (12-16); geométricos (17-21); diente de hoz (22).

tos, ya que no aparecen fragmentos de pequeño tamaño atribuibles a esta categoría tipológica. En cuanto a su anchura, la mayor parte de las piezas estarían entre los 4 y los 8 mm (Fig. 5, A), similar a lo que ocurre en otros conjuntos pertenecientes a los momentos de tránsito Pleistoceno-Holoceno al sur del Mediterráneo peninsular, como sería el caso de la cueva de Nerja (Aura *et al.* 2013).

El tercer grupo tipológico lo componen las hojas y hojitas con retoque marginal o muy marginal con 22 restos, de los que 14 aparecen fragmentados. Se han diferenciado piezas con retoque marginal unilateral parcial, con retoque marginal bilateral alterno, con retoque muy marginal unilateral, con marginal bilateral parcial unidireccional, muy marginal bilateral unidireccional y muy marginal bilateral bidireccional.

El resto de tipos retocados son menos significativos en número, aunque cualitativamente aportan información relevante. Sería el caso de un diente de hoz, cuya cronología remite a momentos avanzados del Calcolítico o Edad del Bronce, o de cinco geométricos de diferente morfología: un trapecio rectángulo con retoque oblicuo o rasante complementario, dos trapecios rectángulos con lado menor rectilíneo o cóncavo, un trapecio simétrico y un segmento de retoque en doble bisel (Fig. 6). A excepción del primer trapecio, para el que proponemos una cronología del Neolítico antiguo, el resto nos están indicando ocupaciones en la cueva en momentos avanzados del IV milenio a.C.

### 6. LA CERÁMICA A MANO

Se ha inventariado un total de 1.011 fragmentos cerámicos realizados a mano, de los que 220 proporcionan algún tipo de información morfológica o referente a su decoración. Formalmente el conjunto se caracteriza por su diversidad, utilizándose múltiples campos descriptivos en su definición. Los restos se presentan en tablas, señalando el año de ingreso al museo. En el caso de la colección Viñes, para diferenciar los dos conjuntos localizados utilizaremos la denominación la Costa 1 y la Costa 2 (Tab. 3), en función de su ubicación en el propio museo.

La exposición de los datos se divide en cuatro partes: estudio formal de los fragmentos, técnicas decorativas, tipología y tecnología. Para ello seguiremos la propuesta utilizada para colecciones similares como la de la Cova de les Cendres (Bernabeu *et al.* 2009), con las variaciones en las tablas tipológicas de referencia propuestas en anteriores trabajos sobre cerámicas prehistóricas aparecidas en el País Valenciano (García Borja *et al.* 2011; García Borja y Pérez Jordà 2012). Puesto que no es el objetivo establecer el número mínimo de vasos en la cueva, en el apartado de tipología únicamente se considerarán las formas clasificables.

	1970	1972	1975	1978	Costa 1	Costa 2	Total
Fragmentos	888	57	13	26	11	16	1011
Informes	714	44	10	23	0	0	791
Decorados	94	4	2	1	10	1	112
Labios							
Redondeado	68	8		2	5	10	93
Plano	1					1	2
Biselado redondeado	2				1		3
Engrosado interno plano	1						1
Engrosado externo plano	3						3
Engrosado externo redondeado	2				1		3
Bordes							
No diferenciado	33				3	8	44
Recto	8				2		10
Saliente	14	8			4	3	29
Bases							
Convexas	6						6
Planas aplanadas	1	1				2	4
Planas de talón						1	1
Elementos de prensión							
Arranque de asa	12						12
Cordones	47			1	4		52
Mamelones					1	6	7
Lengüetas	7					1	8
Lengüetas perforadas						1	1
Agujeros de suspensión	1				1		2
Asa de cinta horizontal	1						1
Asa de cinta vertical	1					1	2
Asa anular horizontal	1						1
Técnicas decorativas							
Mamelones					1		1
Cordones lisos	18				1		19
Cordones impresos punta única	20			1	3		24
Cordones impresos cardiales	2		1				3
Cordones de mamelones	4						4
Impresión cardial perpendicular	19	2			2		23
Impresión cardial oblicua	1						1
Impresión cardial doble	1						1
Impresión punzón romo vertical	4						4
Impresión punzón romo oblicuo					1		1
Impresión punzón afilado vertical	1						1
Impresión punzón afilado oblicuo	2						2
Impresión instrum. punta doble	1						1
Impresión de gradina	3						3
Digitación					1		1
Incisión sección en V	6	2			3	1	12
Acanalado	4						4
Peinado	14		1				15
Arrastre cardial	2						2
Almagra	1						1
Aguada	1						1
Relleno de pasta blanca	2	2			2		6
Labio impreso instrum punta única					2		2
Labio impreso cardial	2						2
Labio impreso con gradina	1						1

Tabla 3. Caracterización morfológica de los fragmentos cerámicos diferenciados.





Figura 7. Selección de fragmentos decorados: impresiones cardiales (1-14), impresiones de gradina (15-17), impresa de instrumento de doble punta (18), impreso-incisas (19-23), incisas (24-26), esgrafiada (27), peinadas (28-30), cordón de mamelones (31) y cordones impresos (32-34). Todos proceden de las excavaciones del SIP excepto los números 1, 2, 20 y 26 que son de la colección Viñes (la Costa 1).

El estudio formal de los fragmentos incluye la descripción de los labios, bordes, bases y elementos de prensión. Los labios son en su mayoría redondeados, con presencia de engrosados, planos y biselados. Entre los bordes, aunque los no diferenciados son los más numerosos, destaca la elevada presencia de los salientes. Entre las bases, convexas y planas son los únicos tipos diferenciados, destacando la presencia de una base plana de talón en el lote de la Costa 2, hecho que ya nos advierte de la posible cronología avanzada del mismo.

Entre los elementos de prensión, los cordones son los más repetidos, seguidos de mamelones y lengüetas. Agujeros de suspensión bajo el borde y asas de cinta verticales con dos ejemplares, y asas de cinta anulares y de cinta horizontales con uno (las dos con decoración impresa cardinal), completan el apartado de elementos de prensión.

#### 6.1. TÉCNICAS DECORATIVAS

Se han diferenciado 135 técnicas decorativas en 112 fragmentos decorados. La más repetida es la impresión, documen-

tándose en cordones, en labios y en las superficies de los recipientes (Fig. 7). Algunas de estas impresiones poseen un alto valor cualitativo. Es el caso de las impresiones realizadas con el borde de una concha dentada, relacionadas con las primeras fases del Neolítico, o de las decoraciones esgrafiadas, que únicamente aparecen avanzado el Neolítico medio. Se han identificado cinco tipos de decoraciones cardiales, de las que una no se corresponde con una impresión propiamente dicha, pues el gesto técnico del arrastre cardinal es el propio de la incisión. La impresión de concha dentada en posición vertical aparece en 23 fragmentos; dos presentan arrastre cardinal (ambos combinados con impresiones con la concha en posición vertical); un fragmento impresiones cardiales oblicuas combinadas con otras perpendiculares; tres ejemplares presentan impresiones cardiales en los cordones; finalmente, un fragmento con decoración en el labio.

La impresión con instrumento de punta única sobre un cordón aparece en 24 fragmentos, utilizándose en la mayoría de casos instrumentos acabados en punta roma ancha. Por lo

que respecta al apartado de cordones, este se completa con 19 ejemplares que presentan cordón liso y otros cuatro con cordón realizado con mamelones. Por último, cinco ejemplares presentan labio impreso: dos con instrumento de punta única, otros dos impresos cardiales y uno impreso con gradina.

El resto de las impresiones se reparten principalmente entre las realizadas con instrumento de punta única roma o aguzada, cuyo negativo sobre la arcilla está en función de la posición en la que se oriente el instrumento. Existe un ejemplar que presenta impresiones realizadas con un instrumento de punta doble y tres con instrumento de punta múltiple o gradina.

La técnica de la incisión presenta buenos porcentajes de aparición en todas sus variables. Incisión y acanalado son utilizadas para decorar 16 fragmentos, combinándose la pri-

mera de ellas con impresiones de punzón en seis ocasiones. Además de este tipo de incisiones, aparecen otras de instrumento dentado, con dos ejemplares identificados como arrastre cardial y 15 peinadas.

La utilización de colorantes se documenta en un ejemplar a la almagra con impresiones de gradina, en otro a la aguada en un vaso sin decoración y en seis rellenos de pasta blanca en cinco fragmentos impresos cardiales y uno inciso.

## 6.2. TIPOLOGÍA

Se ha diferenciado un número mínimo de vasos clasificables tipológicamente de 31 (Tab. 4). La Clase C es la más numerosa con 17 ejemplares (Figs. 8 y 9), todos pertenecientes a vasos que carecen de decoración, o que está realizada con algún tipo de cordón, a excepción de un ejemplar decorado con mamelones, clasificado como un cántaro de tamaño me-

	Cardial		Gradina	Inc-imp.	Mamel.	Peinada	C. Imp.		C. Mam	C. Liso	Lisos			Total
	1970	Costa 1	1970	Costa 1	Costa 1	1970	1970	Costa 1	1970	1970	1970	Costa 1	Costa 2	
<b>Clase A</b>											2		1	3
G. 2 (escudillas)														
A.2.I.a											2			2
A.2.II.a													1	1
<b>Clase B</b>	1	1	1	1		1	1				4		1	11
G. 6 (cuencos)														
B.6.I.a		1					1							2
B.6.I.c	1										1			2
B.6.II.a			1			1					1		1	4
B.6.II.c											1			1
G. 8 (cuencos perfil "S")														
B.8.II				1							1			2
<b>Clase C</b>														17
G. 11 (cubiletes)														
C.11.I											1			1
G. 12 (cántaros)														
C.12.I.b					1		1					1		3
G. 13 (ollas)														
C.13.I.a										2			1	3
C.13.III.b											1			1
G. 14 (contenedor medio)														
C.14.I									1	1			2	4
C.14.III.a							1							1
C.14.III.b													1	1
G. 15 (orzas y tinajas)														
C.15.III.a								1						1
C.15.III.b									1				1	2
<b>Total</b>	1	1	1	1	1	1	3	1	2	3	8	1	7	31

Tabla 4. Tipología del conjunto cerámico según la técnica decorativa esencial y el contexto de depósito de cada ejemplar: impresión cardial (Cardial), impresión de gradina (Gradina), inciso-impresas (Inc-imp), decoración con mamelones (Mamel.), superficie peinada (Peinada), cordón impreso (C. Imp), cordón de mamelones (C. Mam), cordón liso (C. Liso) y sin decoración (Lisos).

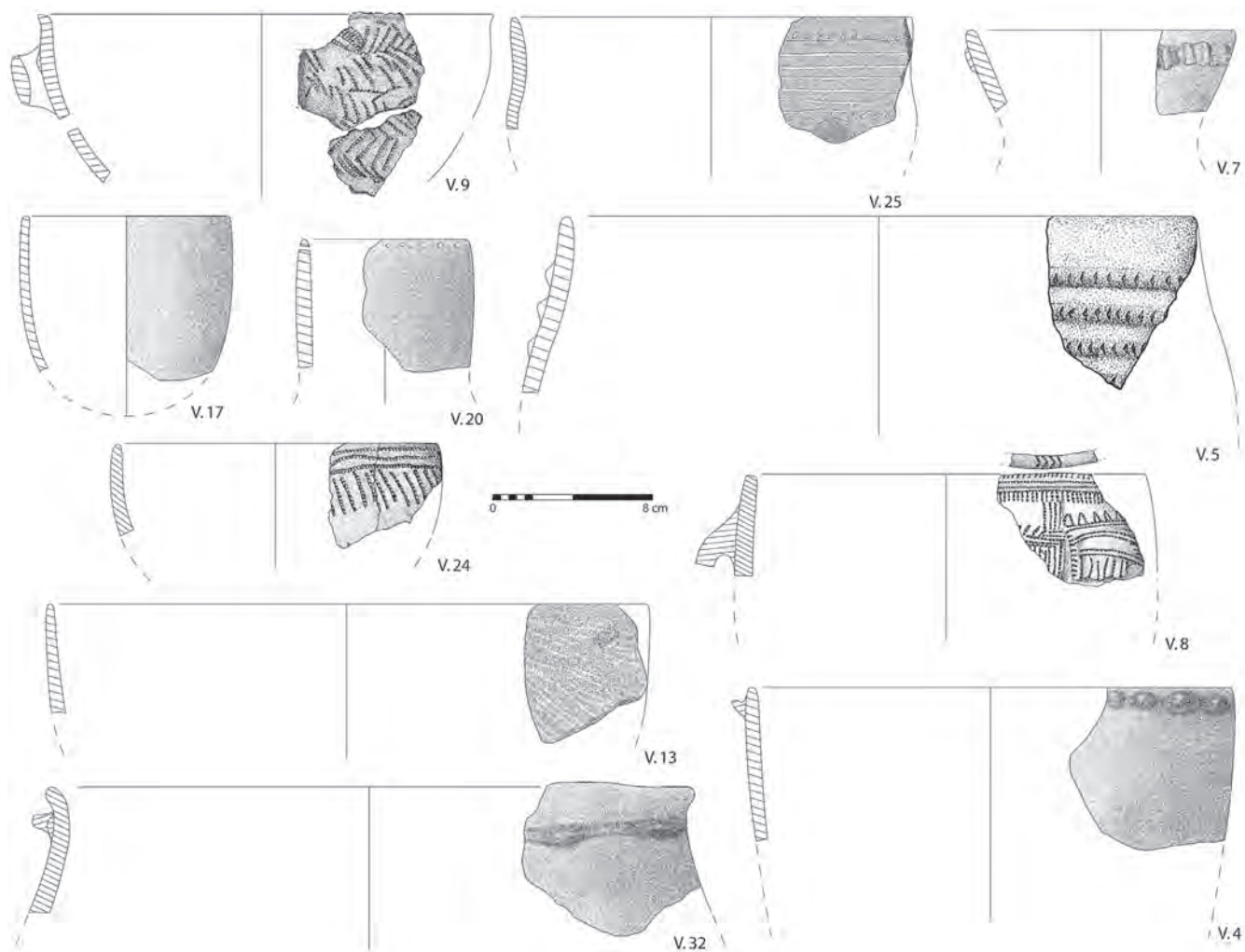


Figura 8. Selección de vasos clasificados tipológicamente. Todos proceden de las excavaciones del SIP excepto los número 20, 24 y 25 que son de la colección Viñes (la Costa 1) y el número 32 (la Costa 2).

dio (C.12.1.b). El grueso de vasos de la Clase C está compuesto de contenedores medios (Grupo 14) y grandes (Grupo 15), asociados a superficies lisas y a cordones impresos o de marmelones, con la presencia de un ejemplar de forma abierta con cordón liso (C.14.1). La vajilla de almacenaje se completa con cántaros de cuello marcado del Grupo 12, pudiendo alguna de las ollas diferenciadas (C.13) servir como recipiente de almacenaje, aunque su uso se relaciona con el de actividades culinarias y de consumo. Finalmente, un cubilete del Grupo 11, apto para el consumo individual de líquidos en pequeñas cantidades.

La Clase B es la segunda en representación, formada mayoritariamente por cuencos de perfil sencillo, que pueden ser tanto abiertos como cerrados, entre los que se encuadran la mayoría de decoraciones impresas, incluidas las cardiales y de gradina. El único ejemplar inciso-impreso clasificado pertenece a la Clase B, si bien su perfil en "S" nos ha llevado a clasificarlo como Grupo 8. Entre los vasos sin decoración,

destacar la presencia de cuencos con labio engrosado, que podrían proporcionar cronologías relativas más avanzadas, del Neolítico final.

Finalmente la Clase A, con tres ejemplares sin decoración pertenecientes al grupo de las escudillas, una de perfil abierto y la otra cerrado (Grupo 2), que al igual que los cuencos con labio diferenciado parece que nos remiten a momentos avanzados del Neolítico.

### 6.3. TECNOLOGÍA

El conjunto cerámico analizado presenta una conservación bastante deficiente, con superficies erosionadas que apenas permiten diferenciar restos de espatulados o bruñidos en 8 de los vasos. Con excepción de los ejemplares impresos cardiales y de gradina, los desgrasantes se presentan en porcentajes desequilibrados en la mayoría de ocasiones. Cabe destacar el ejemplar con decoración inciso-impresa y perfil en "S" (Fig. 7, 20), con desgrasantes desordena-

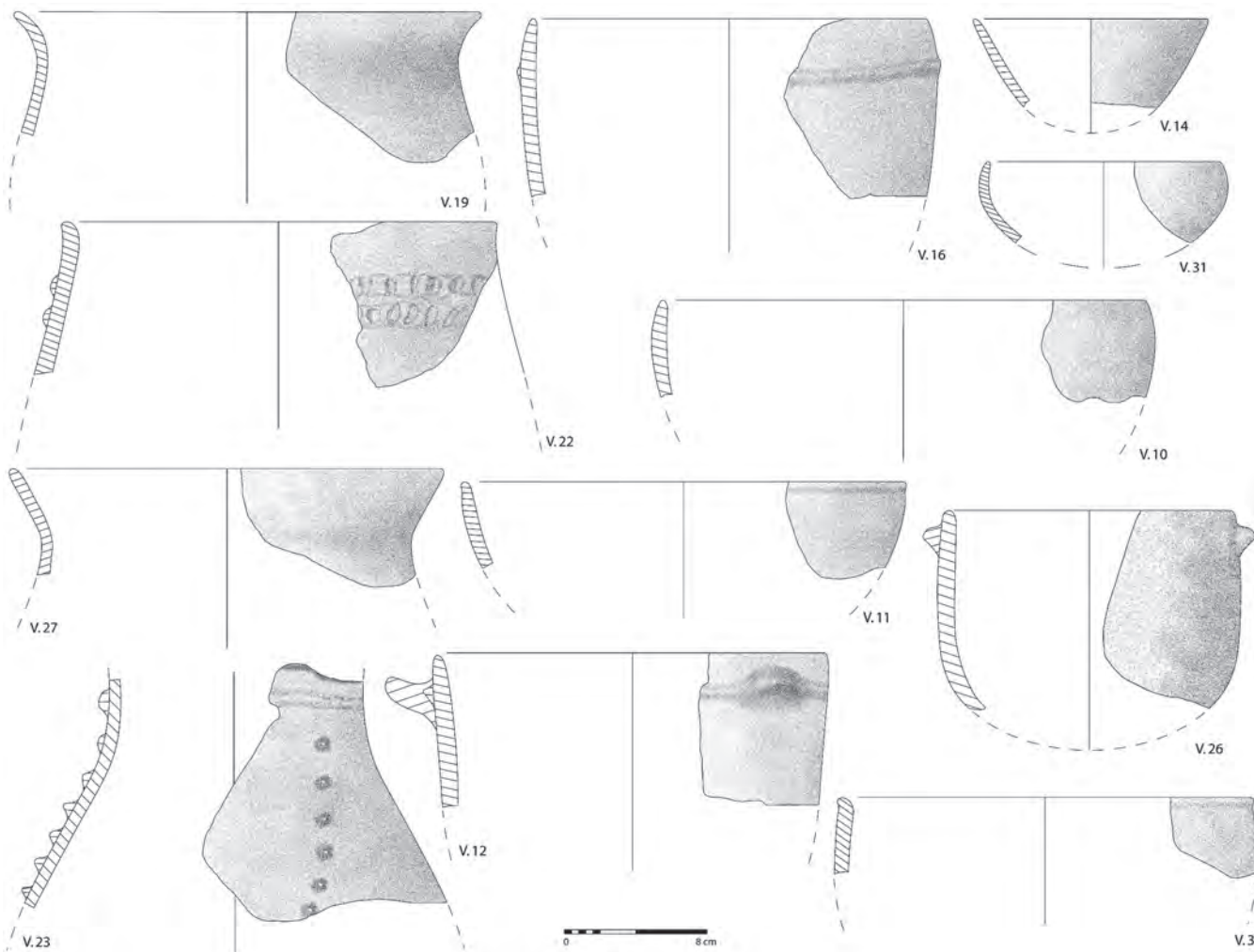


Figura 9. Selección de vasos clasificados tipológicamente. Todos proceden de las excavaciones del SIP excepto los número 22 y 23 que son de la colección Viñes (la Costa 1) y las número 26 y 27 (la Costa 2).

dos de tamaño medio, en su mayoría calcita, desgrasante añadido que aparece desde el Epicardial sustituyendo a la chamota.

En este apartado cabe destacar el trabajo realizado en la cueva por M.D. Gallart (1980) sobre la tecnología de fabricación de algunos fragmentos cerámicos. Tras realizar varias analíticas, concluye que existen dos formas diferentes de realizar los vasos. Una más depurada en la que apenas se vislumbran aglutinantes a nivel macroscópico, representada por los fragmentos con decoración cardial, y un segundo tipo cuya tecnología de fabricación es menos elaborada sobre muestras sin decoración cardial. Además, parece demostrarse que las arcillas utilizadas se recogerían en lugares cercanos a la cueva, abriéndose la posibilidad de que de forma intencional se seleccionasen y añadieran componentes minerales arcillosos que no aparecieron en el muestreo de sedimentos cercanos, como montmorillonita, halloysita y vermiculitas.

### 7. INDUSTRIA ÓSEA

Entre los materiales confeccionados a partir de materia dura animal, cuatro han sido localizados en nuestra revisión de la fauna, permaneciendo inéditos hasta la fecha, mientras que los otros dos ya se habían dado a conocer, descritos como dos punzones, “uno completo y otro fragmentado” (Aparicio 1973: Fig. 2; Martí 1978: Lám. 90, 9 y 16). En la campaña de 1970 se hace mención a la aparición de varios huesos con señales de trabajo (Aparicio 1977: 146), que no hemos localizado. Además de estas piezas, se hace referencia a la presencia entre los materiales de la colección Viñes de un mango-punzón y un arranque de la pala de una cuchara (Aparicio 1973: 145). Dados los problemas a la hora de afirmar que estas piezas proceden de la cueva y puesto que no hemos podido localizarlas y no existe documentación gráfica al respecto, no serán contabilizadas en este trabajo. Los materiales de Barranc Fondo que se conservan en el Museu de Prehistòria de València son (Tab. 5):



Figura 10. Útiles óseos.

Tipo	Materia	Especie	L	A	E	Figura
Punzón	Tibia	Indeterminada	79	13	11	10.1
Punzón	Metacarpo	<i>Capreolus capreolus</i>	54,1	13	9,1	10.2
Punzón	Diáfisis indet.	Indeterminada	45	8,2	5,3	10.3
Punzón	Diáfisis indet.	Indeterminada	69	5,2	1,8	10.5
Alisador	Diáfisis indet.	Indeterminada	37,4	15	5	10.4
Azagaya	Asta	<i>Cervus elaphus</i>	59	9,1	7,4	10.6

Tabla 5. Descripción de la industria ósea. Las dimensiones se presentan en mm.

- Punzón realizado sobre la parte distal de tibia de un animal de pequeña talla (oveja o corzo) quemado en su mitad proximal por donde se encuentra fragmentado. La punta es muy aguzada, conseguida por abrasión oblicua de la diáfisis, que generó un amplio bisel en la cara dorsal, en la que presenta una faceta de abrasión (Fig. 10, 1).
- Punzón sobre metatarso izquierdo hendido de *Capreolus capreolus*. Es la única pieza completa. Presenta toda la superficie pulida con excepción del interior de la cara ventral y de la base. En la cara dorsal de la diáfisis se observan abundantes señales de abrasión fina en

sentido transversal y oblicuo. La cara lateral conserva restos de una incisión profunda que indica la técnica de hendido del metatarso mediante ranurado longitudinal (Fig. 10, 2).

- Fragmento medio-distal de punzón sobre diáfisis hendida de mamífero de talla mediana. Presenta abundante concreción calcárea en gran parte de su superficie (Fig. 10, 3).
- Posible alisador sobre diáfisis hendida de mamífero de talla mediana. Podría ser también la parte proximal roma de un punzón. Presenta incisiones longitudinales en la zona distal, acompañadas de otras más finas que ocupan un tercio de la longitud conservada (Fig. 10, 4).

- Fragmento medial de la diáfisis hendida de un animal de pequeña talla, probablemente un lepórido. La superficie dorsal y los bordes ventrales presentan un pulido intenso, encontrándose repletas de finos trazos de abrasión transversal (Fig. 10, 5).
- Fragmento medial de azagaya monobiselada de sección circular y bordes rectos y paralelos, realizada sobre la parte cortical de un asta de *Cervus elaphus*. Presenta cuatro incisiones poco profundas, rectas y paralelas en sentido oblicuo al eje de la pieza, que ocupan la totalidad de la cara biselada. También algunas incisiones menos profundas, cortas, oblicuas y paralelas, en la parte del lateral del fuste. En la cara ventral del mismo y en un lateral, conserva restos del tejido esponjoso del interior del asta (Fig. 10, 6).

### 8. ELEMENTOS DE ADORNO Y SIMBÓLICOS

El número de adornos diferenciados es bastante escaso, aunque para su elaboración se han utilizado diferentes tipos de materias primas: tres especies de molusco marino, una pieza dentaria de suido y un hueso indeterminado. De ellos hemos podido analizar directamente siete ejemplares. Al existir documentación gráfica de los otros dos, se han incluido en los recuentos, caracterizándose del siguiente modo (Tab. 6):

- Colgante sobre canino mandibular de *Sus scropha*. Se encuentra fragmentado por la perforación (Fig. 11, 1).
- Botón largo de sección oval con perforación central. Excepto una, las facetas convergen ligeramente hacia los extremos, en los que se diferencian sendos resaltes. La totalidad de la superficie se encuentra intensamente pulida, especialmente en las caras de los extremos. La

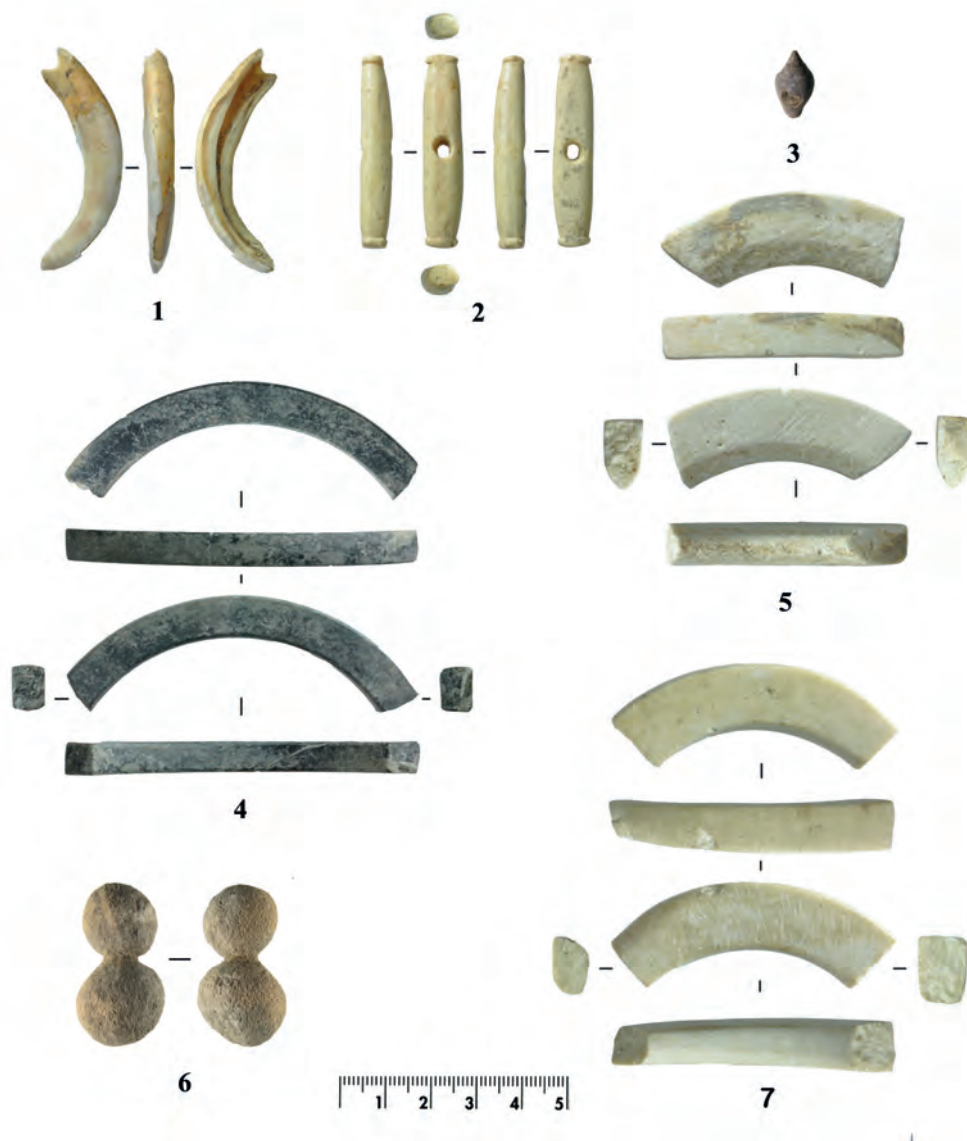


Figura 11. Elemento de adorno y simbólicos.

Tipo	Materia	Sección	L	A	E	E ext	E int/perf	Fig.
Colgante	Canino <i>Sus scropha</i>	triangular	49	8,5	5,4			11.1
Botón	Hueso indeterminado	oval	42	8,8	6,9		3,4 x 2,2	11.2
Colgante	<i>Columbella rustica</i>	natural	14,5	8,2			3,3	11.3
Brazalete	Mármol gris oscuro	rectangular	72,2	7	10	100	80	11.4
Brazalete	Caliza blanca	pentagonal	54	9,5	16,5	94	62	11.5
Brazalete	Caliza blanca	trapezoidal	67	10,8	15	90	62	11.7
Brazalete	<i>Glycymeris sp.</i>	aplanada	24		10	98	78	

Tabla 6. Descripción de los elementos de adorno. Las dimensiones se presentan en mm.

perforación es de morfología oval y fue efectuada desde ambas caras (Fig. 11, 2).

- *Columbella rustica* perforada en el dorso de la última vuelta, quemada (Fig. 11, 3).
- Fragmento de brazalete de mármol de color gris oscuro, casi negro, de sección rectangular en cuya superficie se observa una veta cristalina y algunos cristales sueltos. Las superficies se encuentran total e intensamente pulidas (Fig. 11, 4).
- Fragmento de brazalete de caliza blanca de sección pentagonal alargada. Conserva restos de abrasión en todas sus caras, con menor intensidad en la exterior. No se observan restos de pulimento en él y muestra la superficie erosionada en parte de una cara lateral (Fig. 11, 5).
- Fragmento de brazalete de caliza blanca de sección trapezoidal. Presenta un pulido intenso en la zona exterior y de menor intensidad en las dos caras laterales, en las que se observan abundantes señales de abrasión en sentido oblicuo, al igual que en la cara facetada interna, donde las señales de abrasión son transversales (Fig. 11, 7).
- Fragmento de un brazalete de "Pectunculus" (Martí 1978: Lám. 90, 11). Esta pieza no ha podido ser revisada de forma directa.
- Bilobulado natural de piedra calcárea. Superficie erosionada. Mide 35,7 mm de longitud. Diámetros de los nódulos: 16 y 19,1. Diámetro del estrangulamiento: 7,6 (Fig. 11, 6).

Además de los adornos descritos, existen referencias a materiales malacológicos procedentes de la intervención de 1970 como "valvas de pecten, cardium y una cipea horadada" (Aparicio 1973: 14), así como un pequeño "Pectunculus" con el natis perforado (Martí 1978: 203). De esa misma intervención proceden "varios fragmentos de brazaletes de sección cuadrangular en mármol blanco" y de la de 1972 "un fragmento de brazalete o colgante de pizarra" (Aparicio 1973: 149). Estos brazaletes deben referirse a los descritos anteriormente, si bien hemos detectado que en el primer

caso no coincide con la sección y, en el segundo, con la materia prima, ya que se trata de un mármol gris oscuro y no de pizarra, y no se observa en él ninguna modificación que nos haga suponer que se trata de un colgante.

## 9. SOBRE LA COLECCIÓN VIÑES

Existen pocas dudas sobre la procedencia de los materiales recuperados en la intervención dirigida por Aparicio en el exterior de la cueva. En la reciente excavación realizada en el año 2014, hemos podido localizar y limpiar el corte conservado de la zanja realizada en 1970, comprobando que los materiales que aparecen poseen numerosas similitudes con los depositados en el Museu de Prehistòria de València, encontrándose revueltos los paquetes diferenciados en la parte externa de la cueva.

Esta homogeneidad no se detecta en los conjuntos recogidos por Viñes. Como se ha señalado, únicamente hemos contemplado como pertenecientes a la Cova del Barranc Fondo los agrupados bajo la etiqueta de "la Costa", divididos a su vez en dos lotes. El denominado como Costa 1 ha resultado ser más afín a los recuperados en el exterior de la cueva, mientras que el lote 2 se aleja de las características formales del conjunto.

No existen referencias de otros yacimientos en el término municipal de Xàtiva que pudieran albergar restos del Neolítico antiguo y medio. Únicamente la Cova del Cara-sol de Vernissa (Aparicio 1973) podría presentar restos de esta cronología, limitándose los hallazgos a tres vasos realizados a mano y con alguna incertidumbre respecto al origen del único que posee decoración impresa cardinal (Bernabeu, Molina y García Puchol 2001).

Además de las decoraciones impresas cardiales, en la Costa 1 existen fragmentos con cordones impresos que recuerdan a los recuperados en la intervención de Aparicio. Uno de ellos ha sido considerado como perteneciente a uno de los vasos diferenciados, procedentes de las intervenciones de 1970 (Fig. 8, vaso 5), lo que nos lleva a concluir que buena parte, o la totalidad, de los materiales agrupados en

la Costa 1 fueron recuperados en la Cova del Barranc Fondo. Queda por resolver si el fragmento inciso fechado en el Bronce final de este conjunto (Fig. 7, 26) pertenece a la cueva, pues todavía no presenta paralelos ni entre los materiales recuperados por Aparicio ni entre los de nuestra intervención, y desconocemos las condiciones en las que fueron agrupados y depositados en el SIP tras la muerte de Viñes en 1936. Estas incertidumbres cobran mayor importancia en lo que se refiere al conjunto de la Costa 2. Se trata de un lote de cerámica cuya tipología y tecnología parece más acorde a momentos avanzados de la Edad del Bronce, predominando los mamezones y documentándose un único fragmento decorado con incisiones, que ubicamos en el Bronce final. La presencia de una base plana de talón, incluso de un posible fragmento de crisol, alerta de su posible recogida en otra partida, quizás cercana a la Solana del Castell, o la propia Costa, ubicada en la vertiente opuesta, bajo el Castell de Xàtiva. En la Solana del Castell existe un yacimiento arqueológico en el que se ha localizado un importante conjunto cerámico del Bronce final asociado a estructuras de la misma época (Pérez Ballester 2014). Aunque no es posible descartar de forma categórica que el lote de la Costa 2 proceda de la Cova del Barranc Fondo, por el momento, creemos que los motivos expuestos son suficientes para considerar que buena parte, o la totalidad, no fue recuperado en la cueva.

#### 10. LAS OCUPACIONES EN LA COVA DEL BARRANC FONDO: CRONOLOGÍA RELATIVA

El estudio tecnológico y tipológico comparado sigue siendo el principal medio con el que cuentan los arqueólogos a la hora de establecer la cronología de un conjunto de materiales sin referencias estratigráficas. Los avances en la clasificación tipológica de útiles como la cerámica, el sílex, la industria ósea o el adorno, permiten ajustar las cronologías relativas de los contextos de aparición de muchas de estas producciones, manteniéndose como uno de los procedimientos analíticos más determinantes en nuestra profesión. Expuestos los diferentes estudios, podemos concluir que existen varios momentos de ocupación antrópica en la Cova del Barranc Fondo.

Los materiales arqueológicos revisados sitúan las primeras ocupaciones en el Paleolítico superior final y en el Epipaleolítico. La azagaya sobre asta y ciertos elementos de dorso (Fig. 6 y 10), constituirían las evidencias de las ocupaciones más antiguas de la cueva, que situamos en un momento avanzado del Magdaleniense. La azagaya es un tipo de proyectil que aparece asociado a industrias óseas del Magdaleniense, desapareciendo a partir del 11700 cal BC, no constatándose durante el Epipaleolítico armas de caza y pesca fabricadas sobre asta (Aura 2001a: 226). En la Cova del Parpalló (Gandia) las primeras azagayas monobiseladas obtenidas sobre asta

se documentan desde el inicio de la evolución del Solutreo-gravetiense (Pericot 1942; Aura 1995: 105), pero es durante el Magdaleniense cuando las incisiones sobre el bisel, posiblemente destinadas a facilitar la sujeción y el empuje de la pieza, adquieren mayor porcentaje (Aura 1995: 96). Sobre la procedencia de la materia prima para realizar esta azagaya, podemos determinar que el soporte utilizado pertenece o a un asta de muda, o a un ciervo cazado en un momento cercano al final del ciclo anual del crecimiento del asta, pues la anchura de la corteza supera los 7 mm.

La notable presencia de piezas de borde abatido y de raspadores, unida a la ausencia de buriles y perforadores, así como la escasez de muescas, encajarían bien con este momento de ocupación que podríamos situar en el límite Pleistoceno-Holoceno, momento al que parece adscribirse la mayoría de la industria lítica de filiación paleolítica de la cueva. Estas frecuencias de los grupos tipológicos mencionados parecen documentarse en diversos conjuntos con niveles Magdalenienses y Epipaleolíticos situados en el centro y sur del Mediterráneo peninsular. Sería el caso de Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà) (Cacho *et al.* 1995) y Coves de Santa Maira (Castell de Castells) (Aura 2001b). También en el ámbito meridional de la fachada mediterránea peninsular, encontramos otros ejemplos como en la cueva de Nerja, donde el utillaje microlaminar y los raspadores aparecen en índices muy elevados, acompañados por una notable presencia porcentual de truncaduras (Aura *et al.* 2013).

Así pues, contamos con indicios de una ocupación en los momentos de tránsito Pleistoceno-Holoceno en la Cova del Barranc Fondo, que se inicia en el Magdaleniense final, pudiendo continuar a lo largo del Epipaleolítico. Se trata de un momento de gran interés debido a la complejidad que todo episodio transicional conlleva, además, las escasas evidencias en las comarcas centrales del País Valenciano otorgan al yacimiento en cuestión cierta relevancia.

Tras este horizonte caracterizado por una economía cazadora y recolectora, los materiales de la cueva remiten a un episodio Neolítico en el que la presencia de cerámicas impresas cardiales proporciona un marco cronológico definido que remite al Neolítico antiguo (*circa* 5600-4800 cal BC). Al igual que en otros muchos yacimientos con niveles paleolíticos y neolíticos, no es posible vincular las primeras evidencias de la llegada del Neolítico a la existencia de grupos mesolíticos que adquieren este modo de vida, no documentándose en un mismo espacio la coexistencia de grupos neolíticos y mesolíticos (Martí *et al.* 2009; Juan Cabanilles y García Puchol 2013). La ausencia de industrias geométricas mesolíticas, obliga a plantear que la llegada de la economía agropecuaria se produce por movimiento de población plenamente neolítica desde comarcas vecinas como la Safor, la





Figura 12. Selección de restos recuperados en la campaña de 2014.

Vall d'Albaida o l'Alcoià-Comtat, existiendo un largo periodo de tiempo en el que la cueva deja de ser habitada, hasta la llegada de los grupos neolíticos.

El Neolítico antiguo de Barranc Fondo queda atestiguado en la cultura material a través de sus cerámicas, pero también en parte de la industria lítica. Cabría destacar en este punto la presencia de un trapecio perteneciente probablemente a esta fase, de láminas con retoque marginal o muy marginal y de algunas piezas con restos de lustre que podrían haber sido utilizadas como elemento de hoz. El brazalete de mármol gris oscuro es una pieza que queda fechada dentro de este horizonte. Posee una morfometría, color y acabado semejante a los fabricados con esquisto, los cuales se documentan de forma exclusiva en contextos del Neolítico antiguo.

Por lo que respecta a las cerámicas, el conjunto perteneciente al Neolítico antiguo propicia una serie de consideraciones que permite proponer una cronología más precisa. Dicho conjunto cerámico remite a un horizonte avanzado dentro del Cardial pleno (circa 5425-5200 cal BC), pudiendo ubicar a la mayoría de las producciones en el Epicardial (circa 5200-4850 cal BC). En esta fase final del Neolítico antiguo regional, las cerámicas cardiales todavía están presentes, aunque su porcentaje decrece de forma progresiva, igualándose al de impresiones de gradina, mientras paralelamente aumentan los ejemplares inciso-impresos e incisos, que se impondrán en el cambio de milenio con la desaparición de las impresiones cardiales.

Uno de los aspectos a considerar en esta propuesta tardía dentro del Neolítico antiguo cardial es la ausencia de impresiones realizadas con el natis. Este tipo de decoraciones aparecen en los momentos antiguos y plenos de la fase car-

dial, desapareciendo de forma paulatina hasta su ausencia en el Epicardial antiguo (circa 5200/5000 cal BC), tal y como se documenta en la Cova de les Cendres (Teulada-Moraira) a partir del nivel H-16 (Bernabeu *et al.* 2009), o en el Nivel IV del sector K de la Cova de l'Or (Beniarrés) (Martí 1983; Bernabeu 1989). En cambio, para estos momentos sí se constata la asociación entre arrastre cardial y decoraciones impresas con el borde de una concha en posición perpendicular, de los que existen varios ejemplos en la Cova del Barranc Fondo.

En el tránsito entre el Epicardial y el Neolítico medio, además de los cambios en la vajilla, en el País Valenciano se documentan importantes cambios en el uso de las cuevas que habían sido habitadas con cierta intensidad durante el Neolítico antiguo, como la Cova de l'Or (Badal, Martí y Pérez Ripoll 2012) o la Cova de les Cendres (Bernabeu y Molina 2009), que pasan a ser utilizadas como espacio de corral en el Neolítico medio. La Cova del Barranc Fondo presenta unas condiciones excelentes para el desarrollo de estas funciones ganaderas, para la que ha sido utilizada en los últimos siglos.

La presencia de cerámicas con superficies peinadas y de un fragmento que podría presentar decoración esgrafiada, nos indican que fue también ocupada en el Neolítico medio (circa 4850-3800 cal BC). Cabe admitir ciertas incertidumbres en el fragmento esgrafiado depositado en Valencia procedente de las intervenciones de 1970, pues no presenta el típico bruñido externo, ni los característicos motivos triangulares o en zigzag. La aparición de un nuevo fragmento esgrafiado (Fig. 12, 3) durante la campaña llevada a cabo en 2014 disipó las dudas generadas. Aunque apareció en las tareas de limpieza del corte de la zanja excavada en 1970 (Fig. 13), su bruñido y técnica de ejecución decorativa lo dotan de valor



Figura 13. Limpieza del corte de la zanja externa realizada en 1970 durante la campaña de 2014.

cuantitativo a la hora de situar ocupaciones en la cueva durante la segunda mitad del Neolítico medio. Los dos brazaletes de caliza blanca, de mayor anchura y espesor y menor grado de pulimento, son una variedad que posee más amplitud cronológica que el ejemplar de mármol gris, apareciendo en yacimientos valencianos al final del Neolítico antiguo, perdurando hasta la Edad del Bronce (Pascual Benito 1998: 161). Este tipo de brazaletes acabados se documentan en numerosos yacimientos de la península Ibérica, si bien su fabricación sólo se localiza en el sur, siendo el taller más cercano al área valenciana la Cueva-Sima de la Serreta (Cieza, Murcia) (Martínez-Sevilla y Salmerón 2014). Respecto a los brazaletes de pectúnculo, dada su ausencia en los grandes conjuntos tanto del Neolítico antiguo como del Neolítico final en el este peninsular, cabe la posibilidad que, en su mayor parte, los ejemplares procedentes de yacimientos valencianos se sitúen en el Neolítico medio (Pascual Benito 1998: 163).

La aparición en la cueva de algún ejemplar de punzón resulta poco definitiva a la hora de establecer sus diferentes fases de ocupación. En el territorio valenciano los punzones sobre metapodio hendido de herbívoros, generalmente de *Ovis/Capra*, que conservan la polea articular, son muy numerosos en las industrias óseas del Neolítico antiguo, aunque tienen presencia generalizada en los yacimientos del Neolítico final y, de forma testimonial, en algunos yacimientos del Calcolítico campaniforme. La técnica con la que está confeccionado el ejemplar de Barranc Fondo, con ranura-

do longitudinal, se encuentra bien documentada tanto en el Neolítico antiguo de la Cova de l'Or, donde existen matrices y punzones acabados en los que son visibles las incisiones longitudinales, como en el Neolítico final, según muestran las diversas matrices encontradas en el poblado de Niuet (l'Alqueria d'Asnar) (Pascual Benito 1998: 107, Fig. III. 98, 3-5). La presencia de este tipo de punzón en momentos más recientes puede considerarse testimonial, habiéndose documentado durante la Edad del Bronce sólo dos ejemplares, uno en el Cabezo Redondo (Villena) y otro en San Antón (Orihuela) (López Padilla 2011: 367).

Los punzones sobre tibia de mesomamífero son un tipo que se documenta mayoritariamente en contextos del Neolítico final, tanto de hábitat como funerarios, como muestran los numerosos ejemplares procedentes de la Ereta del Pedregal (Navarrés), de Niuet y de Figuera Reona (Elx), o los de las cuevas de Bolumini (Benimeli-Beniarbeig) y Recambra (Gandia) (Pascual Benito 1998: 43). En momentos posteriores es muy escaso, con sendos ejemplares en momentos campaniformes de Vila Filomena (Vila Real) (López Padilla 2013: Fig. 10, 1) y posiblemente Tabayà (Aspe) donde aparece en los estratos basales junto a cerámicas incisivas que se han relacionado con las últimas cerámicas campaniformes del sur del Vinalopó (López Padilla 2011: 367). Los punzones sobre tibia de lepórido con punta en bisel de gran recorrido a los que podría corresponder el fragmento medial de diáfisis documentado en Barranc Fondo, generalmente conservan



Figura 14. Vista de la sala del Vestíbulu y corredor superior desde la boca de entrada.



Figura 15. Vista del vestíbulu desde el fondo de la sala

la epífisis proximal, y son un tipo poco corriente durante el Neolítico antiguo, según se desprende de su exiguua presencia en la Cova de la Sarsa (Bocairent) y de los escasos ejemplares procedente de la Cova de l'Or y de la Cova d'En Pardo (Planes) que pueden atribuirse a este periodo. Su máximo uso se documenta en momentos posteriores, especialmente en las primeras fases del Neolítico final a finales del IV milenio cal BC, perdurando en el Calcolítico campaniforme, aunque el número de restos decae de forma notable (Pascual Benito 1998: 42).

Respecto a los bilobulados de piedra calcárea, a pesar de ser naturales y no poseer modificación antrópica, por su curiosa morfología y semejanza con otros ídolos manufac-

turados, recuerdan esquematizaciones antropomorfas y se les supone un valor simbólico. En yacimientos valencianos comparables a Barranc Fondo sólo se han identificado en la Cova de l'Or (dos ejemplares con la superficie muy pulida procedentes de excavaciones antiguas) y en la Cova d'En Pardo (un ejemplar de sección oval), todos ellos de atribución cultural incierta (Pascual Benito 1998: Fig. III.196). Este tipo de formaciones naturales son abundantes en yacimientos de Murcia desde el Eneolítico a época romana y en algunos de Andalucía Oriental en contextos del Calcolítico y de la Edad del Bronce (Molina Grande y Molina García 1990).

Sí se han documentado restos muebles vinculados a ocupaciones del Neolítico final (3800-2800 cal BC) y el Calcolítico

(*circa* 2800-2100 cal BC). A estas ocupaciones del Neolítico final, pueden adscribirse diferentes restos cerámicos, como los vasos de la Clase A, o algunas ollas y cuencos con el labio diferenciado. Entre la industria lítica existen piezas que remiten de forma directa a este momento de ocupación, especialmente los rectángulos realizados sobre sílex de color blanco y el segmento. Cabe sumar una punta de flecha de pedúnculo y aletas cortas aparecida durante la campaña de 2014 (Fig. 12, 4), cuyo momento de aparición queda situado en la segunda mitad del IV milenio cal BC (Juan Cabanilles 2008). La presencia de este tipo de útiles líticos podría estar indicando un uso sepulcral de la cueva. Sin embargo, los restos humanos localizados en la cavidad son muy escasos, y en la revisión de los abundantes restos de fauna, apenas se han localizado restos óseos humanos, que se reducen a algún diente y huesos de falange, a lo que hemos de sumar dos fragmentos de cráneo y algún diente más, aparecidos en las excavaciones de 2014. La función de necrópolis durante el IV milenio parece que sería ejercida por la vecina cueva del Cara-sol de Vernissa, lo que no impide que en algún momento puntual algún cadáver fuera inhumado en Barranc Fondo.

Una de las piezas más significativas recuperadas en la cueva podría haber formado parte de un ajuar del Neolítico final, o Calcolítico, momento para el que documentamos más paralelos. Nos referimos al botón alargado con perforación central simple y apéndices laterales, cuyos paralelos en la península Ibérica son muy escasos: un ejemplar de marfil en Las Pozas (Casaseca de las Chanas, Zamora) atribuido a un momento precampaniforme (del Val y Herrás 1994: Fig. 6, 11) y otro de hueso en Kobeaga (Ispaster, Vizcaya) descrito como un "botón de tortuga con perforación vertical en hueso" (APELLANIZ y Nolte 1966: Fig. 6). También son escasos los objetos similares pero con perforación en V como el hallado en contexto campaniforme del Cerro de las Víboras (Bagil, Murcia) (EIROA 1998: Fig. 4) y en algunos botones en tortuga alargados como los de VNSP (Azambuja, Portugal) (do Paço 1960: Fig. 5). Existen paralelos sin apéndices laterales, con dos tipos de perforación: simple sobre hueso en Almizaraque (Maicas 2007: Fig. III.139), y en V sobre marfil en las Pozas (del Val y Herrás 1994: Fig. 6, 12), Campos (Cueva de Almazora, Almería) (Siret y Siret, 1890: Lám. 10, 55; Schuhmacher 2012: Fig. 9, 16) y los Castillejos (Montefrío, Granada) (Uscatescu 1992: Fig. 208). Estamos ante una pieza, cuyos paralelos más próximos remiten al Calcolítico campaniforme, momento en el que la cueva podría haber sido utilizada. En este sentido, cabe señalar que todavía no se ha identificado entre los materiales estudiados ningún fragmento cerámico decorado de estilo marítimo, inciso o regional.

Finalmente, la aparición de cerámicas con borde saliente pronunciado, alguna carena, o de dientes de hoz de sílex,

indica que la cueva también pudo ser utilizada durante la Edad del Bronce, como espacio complementario al cercano poblado de la Penya Sant Dídac, ubicado en la cima de la Serra Vernissa. La presencia de algún ejemplar del Bronce final entre las cerámicas de Viñes de la Costa 1 todavía generan dudas a la hora de proponer una ocupación de estos momentos, siendo necesaria la localización de algún ejemplar perteneciente al Bronce final en futuras intervenciones en la cueva para plantear que fueron recuperadas en ella.

## 11. EN BUSCA DE DE UN CONTEXTO ESTRATIGRÁFICO

La Cova del Barranc Fondo presenta unas excelentes condiciones de habitabilidad (Fig. 14), con buena iluminación y poca actividad hídrica. Su amplio vestíbulo constituye un espacio en el que realizar múltiples actividades domésticas de todo tipo, capaz de albergar varias familias, o un buen número de cabezas de ganado. Existen además varias salas anejas, que podrían ser utilizadas para la realización de otras actividades complementarias, y una zona exterior protegida por la misma boca de entrada, que permite la realización de más actividades y dota de un elevado control visual sobre los campos cultivables del margen derecho del río Cànyoles a sus habitantes.

Los restos arqueológicos analizados han proporcionado un dilatado marco temporal para las ocupaciones humanas en la Cova del Barranc Fondo. Finalizada la revisión de los materiales existentes, cabe ahora centrar nuestra atención en contextualizar las ocupaciones en las dinámicas investigadoras locales (Villaverde 2009; García Borja 2009), comarcales (Berlangua y García Borja 2010) y mediterráneas (Aura 2001; Juan Cabanilles y Martí 2002; García Atiénzar 2009; Almagro Gorbea 2014). Para ello, en próximas actuaciones centraremos nuestros esfuerzos en el estudio de la propia cueva, con diferentes trabajos encaminados a valorar las posibilidades que ofrece a la hora de plantear un proyecto de intervención arqueológica duradero. Por el momento, se ha iniciado una actuación en el vestíbulo (Fig. 15), cuyos objetivos se centran en la documentación y valoración de los depósitos de sedimento allí conservados, con la esperanza de poder correlacionarlos con los restos arqueológicos estudiados. Además de estas actuaciones, el proyecto se centrará en obtener una documentación topográfica detallada, consistente en la elaboración de un modelo digital tridimensional completo de la cueva, el estudio de sus paredes y la exploración de todas las salas y galerías, actividades que requieren de un mayor número de especialistas que se han incorporado al equipo inicial. Por el momento, en la campaña de 2014 los esfuerzos se han centrado principalmente en la limpieza y acondicionamiento de la cavidad y la excavación de la zona externa, en la que se ubica gran cantidad de sedimento.

## 12. AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer la colaboración, consejos y correcciones que nos han brindado Joaquim Juan Cabanilles, Emili Aura Tortosa y Bernat Martí Oliver. A la empresa Global Mediterránea por la realización de las planimetrías. Al Museu de Prehistòria de València por las facilidades prestadas. Al Ajuntament de Xàtiva, que ha financiado los trabajos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. (2014): *Protohistoria de la península Ibérica: del Neolítico a la romanización*. Universidad de Burgos. Fundación Atapuerca. Burgos.
- ALMARCHE, F. (1918): *La antigua civilización Ibérica en el Reino de Valencia*. València.
- APARICIO PÉREZ, J. (1973): Restos prehistóricos en la comarca setabense. *IX Juegos Florales*. Xàtiva.
- APARICIO PÉREZ, J. (1977): Trabajos de Prehistoria: I-Hallazgo en la dehesa del Pilar Bajo (Setenil, Cádiz). II- La Cova del Barranc Fondo (Játiva, Valencia). *XIX Congreso nacional de Arqueología*. Zaragoza: 141-150.
- APELLANIZ, J. M. y NOLTE, E. (1966): Excavación, estudio y datación por el C14 de la cueva sepulcral de "Kobeaga" (Ispaster, Vizcaya). *Munibe*, 1/4: 37-62.
- AURA TORTOSA, J. E. (1995): *La Cova del Parpalló y el Magdalenense mediterráneo*, Serie de Trabajos Varios del SIP, Núm. 91. Diputació de València.
- AURA TORTOSA, J. E. (2001a): Cazadores emboscados. El Epipaleolítico en el País Valenciano. En: VILLAVERDE BONILLA, V. (ed.): *De neandertals a cromanyons. L'inici del poblament humà en les terres valencianes*. Universitat de València: 219-238.
- AURA TORTOSA, J. E. (2001b): Cova de Santa Maira (Castell de Castells, La Marina Alta, Alacant). En: VILLAVERDE BONILLA, V. (ed.): *De Neandertals a Cromanyons. L'inici del poblament humà a les terres valencianes*, Universitat de València. 429-432.
- AURA TORTOSA, J.E.; JORDÁ PARDO, J.F.; PÉREZ RIPOLL, M.; BADAL GARCÍA, E.; TIFFAGOM, M.; MORALES PÉREZ, J.V. y AVEZUELA, B. (2013): Concheros del sur de Iberia en el límite Pleistoceno-Holoceno. En: DE LA RASILLA VIVES, M (coord.): *F. Javier Fortea Pérez: Universitatis Ovetensis Magister: estudios en homenaje: 179-194*.
- BADAL GARCÍA, E.; MARTÍ OLIVER, B. y PÉREZ-RIPOLL, M. (2012): From agricultural to pastoral use: changes in neolithic landscape at Cova de l'Or (Alicante, Spain). En: BADAL GARCÍA, E; CARRIÓN MARCO, Y; MACÍAS, M. y NTINO, M. (cords.): Wood and charcoal. Evidence for human and natural history. *SAGVNTVM- PLAV- EXTRA-13*: 75-84.
- BALLESTER TORMO, I. (1942): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en los años 1935 a 1939*, València.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1989): *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la península Ibérica*, Serie de Trabajos Varios del SIP, Núm. 86. Diputació de València.
- BERNABEU AUBÁN, J.; MOLINA BALAGUER, LL. y GARCÍA-PUCHOL, O. (2001): El mundo funerario en el horizonte cardial valenciano. Un registro oculto. *SAGVNTVM-PLAV*, 33: 27-36.
- BERNABEU AUBÁN, J. y MOLINA BALAGUER, LL. (2009): *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada)*. Serie Mayor del MARQ, 6. Alicante.
- BERNABEU AUBÁN, J.; MOLINA BALAGUER, LL.; GUITART PERANAU, I. y GARCÍA BORJA, P. (2009): La cerámica prehistórica: metodología de análisis e inventario de los materiales. En: BERNABEU AUBÁN, J y MOLINA BALAGUER, LL (eds.): *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada)*. Serie Mayor del MARQ 6 (CD-adjunto). Alicante.
- CACHO, C.; FUMANAL, M.P.; LÓPEZ, J.A; PÉREZ-RIPOLL, M.; MARTÍNEZ VALLE, R.; UZQUIANO, P.; ARNANZ, A.; SÁNCHEZ, A.; SEVILLA, P.; MORALES, A.; ROSSELLÓ, E.; GARRALDA, M.D. y GARCIA-CARRILLO, M. (1995): El Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà, Alicante). Reconstrucción paleoambiental y cultural de la transición del Tardiglaciario al Holoceno inicial. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4: 11-101.
- DEL VAL, J y HERRÁS, J. I. (1994): El Calcolítico precampaniforme en el Duero Medio. *Origens, Estructuras e Relações das culturas calcolíticas da península Ibérica*: 293-304. Lisboa.
- DO PAÇO, A. (1960): Castro de Vila Nova de San Pedro. Alguns objectos de osso e marfim. *Zephyrus*, XI: 205-117.
- EIROA, J. J. (1998): Dataciones absolutas del Cerro de la Vívora (Bagil, Moratalla.). *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 19: 131-152.
- FLETCHER VALLS, D. (1979): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en el pasado año 1977*, València.
- FORTEA PÉREZ, J. (1973): *Los Complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*, Salamanca.
- FORTEA PÉREZ, F.J. y MARTÍ OLIVER, B. (1984-85): Consideraciones sobre los inicios del Neolítico en el Mediterráneo español. *Zephyrus* 37-38: 167-199.
- GALLART MARTÍ, M.D. (1980): La tecnología de la cerámica neolítica valenciana. *Sagvntvm-PLAV*, 15: 57-91.
- GARCÍA ATIENZAR, G. (2009): *Territorio Neolítico. Las primeras comunidades campesinas en la fachada oriental de la península Ibérica (ca. 5600-2800 cal BC)*. British Archaeo-

- logical Reports, International Series 2021. Archaeopress. Oxford.
- GARCÍA BORJA, P. (2009): La Prehistoria Reciente: Del Neolítico a la Edad del Bronce. En: VILLAVARDE BONILLA, V.; PÉREZ BALLESTER, J. y LEDO CABALLERO, A.C. (coord.): *Historia de Xàtiva. Tomo II. Prehistoria, Arqueología y Antigüedad*. Ajuntament de Xàtiva-Universitat de València: 195-225.
- GARCÍA BORJA, P., CORTELL PÉREZ, E., PARDO GORDÓ, S. y PÉREZ JORDÀ, G. (2011): Las cerámicas de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alacant). Tipología y decoración de las colecciones del Museu d'Alcoi. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 20: 71-138.
- GARCÍA BORJA, P. y PÉREZ JORDÀ, G. (2012): Ensayo tipológico para el estudio de cerámica prehistórica del País Valencià. Aplicación a colecciones del Bronce final. *LV-CENTVM*, XXXI: 25-53.
- JUAN CABANILLES, J. y MARTÍ OLIVER, B. (2002): Poblamiento y procesos culturales en la península Ibérica del VII al V milenio A.C. (8000-5500 BP). Una cartografía de la neolitización. En: BADAL GARCÍA, E; BERNABEU AUBÁN, J y MARTÍ OLIVER, B (eds.): *El paisaje en el Neolítico mediterráneo*. SAGUNTVM- PLAV EXTRA-5: 45-87.
- JUAN CABANILLES, J. (2008): *El utillaje de piedra tallada en la Prehistoria reciente valenciana. Aspectos tipológicos, estilísticos y evolutivos*. Serie de Trabajos Varios del SIP, Núm. 109. Diputació de València.
- JUAN CABANILLES, J. y GARCÍA PUCHOL, O. (2013): Rupture et continuité dans la néolithisation du versant méditerranéen de la péninsule Ibérique: mise à l'épreuve du modèle de dualité culturelle. En: *Transitions, ruptures et continuité en Préhistoire*. Volume 1. Évolution des techniques - Comportements funéraires - Néolithique ancien. XXVIIe Congrès Préhistorique de France (Bordeaux-Les Eyzies, 31 mai-5 juin 2010). Société Préhistorique Française: 405-417. Paris.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (2011): *Asta, hueso y marfil. Artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y Sureste de la Península Ibérica (c.2500 - c.1300 cal BC)*. Serie Mayor 9. MARQ. Alicante.
- LÓPEZ PADILLA, J.A. (2013): Artefactos óseos de Villa Filomena. La Colección Francisco Esteve Gálvez. En: SOLER JA (ed.) *Villa Filomena (Vila-REAL, Castellón de la Plana)*. Memoria de una excavación nonagenaria. Un poblado de Hoyos con campaniforme, Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques 9, 285-290.
- LLOBREGAT CONESA, E.A. (1972): *Contestania Ibérica*. Instituto de estudios alicantinos. Diputación de Alicante. Serie II, número 2. Alicante.
- MAICAS, R. (2007): *Industria ósea y funcionalidad: Neolítico y Calcolítico en la Cuenca de Vera (Almería)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana. C.S.I.C. Madrid.
- MARTÍ OLIVER, B. (1978): *El Neolítico Valenciano*. Tesis doctoral Inédita. Universitat de València.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983): Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Memorias de las campañas de excavación 1975-1979. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 16: 11-55.
- MARTÍ OLIVER, B.; AURA TORTOSA, E.; JUAN CABANILLES, J.; GARCÍA PUCHOL, O y FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J. (2009): El mesolítico geométrico en el País Valenciano. En: UTRILLA MIRANDA, P y MONTES RAMÍREZ, L (eds.): *El Mesolítico geométrico en la península Ibérica. Monografías Arqueológicas*, 44: 205-258.
- MARTÍNEZ SEVILLA, F. (2014): Los contextos de producción de brazaletes de piedra neolíticos en el sur de la península Ibérica y sus implicaciones socioeconómicas. *Actas del II Congreso de Prehistoria de Andalucía. Movilidad, contacto y cambio*: 303-313. Antequera.
- MARTÍNEZ SEVILLA, F. y SALMERÓN JUAN, J. (2014): La artesanía de los brazaletes líticos de la Cueva-Sima de la Serreta (Cieza, Murcia): Tecnología, útiles y funcionalidad del sitio. *Zephyrus*, LXXIV: 65-87.
- MOLINA GRANDE, M. S. y MOLINA GARCÍA, J. (1990): Ídolos naturales de piedra. Ampliación de su estudio. *Al-basit*, 26, 109-137.
- PASCUAL BENITO, J.LL. (1998): *Utillaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Serie de Trabajos Varios del SIP, Núm. 95. Diputació de València.
- PASCUAL BERLANGA, G. y GARCÍA BORJA, P. (2010): El poblamiento en la comarca de la Costera (València) desde el Neolítico hasta época romana. Yacimientos arqueológicos y vías de comunicación. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVIII, 301-325.
- PÉREZ BALLESTER, J. (2006): De la Saitabi ibérica a la Sae-tabis romana. *Historia de Xàtiva*. Vol. I. Universitat de València: 137-164.
- PÉREZ BALLESTER, J. (2014): Entre el Bronce final y el Hierro antiguo. Las cerámicas a mano de la Solana del Castell (Xàtiva, València). *LV-CENTVM*, 33, 23-39.
- PERICOT, L. (1942): *La Cueva del Parpalló (Gandía)*. C.S.I.C. Instituto Diego Velázquez, Madrid.
- SCHUHMACHER, Th. X. (2012): *Elfenbeinstudien. Faszikel 2: Chalkolithische und Frühbronzezeitliche Elfenbeinobjekte auf der Iberischen Halbinsel. Studien zu Herkunft, Austausch, Verarbeitung und sozialer Bedeutung von Elfenbein*. Iberia Archaeologica, band 16, faszikel 2. Deutsches Archäologisches Institut. Madrid.
- SIRET, E. y SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el sudeste español*. Barcelona.

- SONNEVILLE BORDES, D.; PERROT, J. (1954): Lexique typologique du Paléolithique supérieur outillage lithique I, grattoirs, II, outils solutréens. *Bulletin de la Société préhistorique française*, 51 (7-8): 327-335.
- SONNEVILLE BORDES, D.; PERROT, J. (1955): Lexique typologique du Paléolithique supérieur outillage lithique III, outils composites-perçoirs. *Bulletin de la Société préhistorique française*, 52 (1-2): 76-80.
- SONNEVILLE BORDES, D.; PERROT, J. (1956a): Lexique typologique du Paléolithique supérieur outillage lithique IV, burins. *Bulletin de la Société préhistorique française*, 53 (7-8): 408-413.
- SONNEVILLE BORDES, D.; PERROT, J. (1956b): Lexique typologique du Paléolithique supérieur outillage lithique (suite et fin). *Bulletin de la Société préhistorique française*, 53 (7-8): 547-559.
- USCATESCU, A. (1992): *Los botones de perforación en "V" en la península Ibérica y las Baleares durante la Edad de los Metales*. *Temas de Arqueología*, 2.
- VENTURA CONEJERO, A. (1972): *Játiva Romana*. Serie de Trabajos Varios del SIP, Núm. 42. Diputació de València.
- VILLAVERDE BONILLA, V. (1984): *La Cova Negra de Xàtiva y el Musteriense de la región central del Mediterráneo español*. Serie de Trabajos Varios del SIP, Núm. 79. Diputació de València.
- VILLAVERDE BONILLA, V. (2009): Los primeros pobladores de la Costera: los neandertales de la Cova Negra de Xàtiva. En: VILLAVERDE BONILLA, V.; PÉREZ BALLESTER, J y LEDO CABALLERO, A.C. (Coord.). *Historia de Xàtiva Vol. II*. Universitat de València. Facultat de Geografia i Història. València.
- VIÑES MASIP, G. (1914): *Hidrografía Setabense*. Trabajo premiado en los Juegos Florales de 1912. Tipografía de la Virgen de la Seo. Xàtiva.

